

Dos argentinos en los altares que nos enseñan la eficacia de los Ejercicios

P. Lic. Gabriel Zapata, IVE

La beatificación de la Madre Antula¹ y la canonización del Cura Brochero², junto a una alegría inmensa, nos presentan el desafío de la pastoral de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. ¿Es posible en nuestros tiempos hacer lo que hicieron estos hombres de Dios?

CONVENCIDOS DE LA EFICACIA DE LOS EJERCICIOS

Antes que nada, experimentaron ellos mismos esta práctica cristiana tan recomendada por los Papas. Los dos fueron transfigurados por el espíritu de San Ignacio y sus Ejercicios.

San José Gabriel del Rosario Brochero «en ejercicios espirituales... decidió su propia vocación al sacerdocio: *Asistió un día a un sermón en que se señalaron las exigencias y sacrificios de una y otra bandera, según su propia expresión, y apenas concluyó de escucharlo, la duda ya no atormentaba su alma, y ser sacerdote era para él una resolución inquebrantable*³. »⁴.

Y fue delineando la fisonomía espiritual y pastoral con el molde de los Ejercicios. «En la *Positio* se nos dan algunos datos probados de su

¹ Fue proclamada Beata en Santiago del Estero por el cardenal Angelo Amato, enviado especial del pontífice argentino Papa Francisco el 27 de agosto de 2016.

² Fue proclamado Santo en el Vaticano por el Papa Francisco el 16 de octubre de 2016.

³ José Gabriel Brochero, El interior, Córdoba, 26 de marzo de 1883, 1.

⁴ SANCHEZ, MARCOS ANTONIO, *José Gabriel del Rosario Brochero, Semblanza del cura gaucho*, Ed. Santa María, Buenos Aires (2015). 79.

DIÁLOGO 70

asistencia a ellos; contamos 17 retiros espirituales de un mes realizados por Brochero para su propia edificación personal»⁵.

Hombre del «Principio y Fundamento», del «tanto cuanto», capaz de jerarquizar los amores, y de ahí gozar de tanta paz, tanta seguridad en sus pasos, tanta capacidad para ayudar y ubicar el medio concreto para salir adelante. «Dios en los Santos Ejercicios me ha enseñado a mí y Ustedes que el hombre debe primero perder su honor, sus bienes o riquezas y su vida misma, antes que perder a Dios, o sea su salvación»⁶.

Vio la importancia pastoral y sintió que Dios le pedía abocarse a promoverlos. ¡Y de qué manera!

Comenzó a llevar ejercitantes de su parroquia a Córdoba. Una verdadera epopeya... En esos tiempos los viajes a Córdoba eran muy largos, difíciles y costosos. Se trataba atravesar las sierras de la Pampa de Achala. Pero se propuso llevar el mayor número de personas que pudiera conseguir. El cura no solo proveía de caballos y mulas, sino también víveres y dinero para el viaje y para dejar a sus familias durante la ausencia de más de quince días.

Tandas de 300 o 400 hombres, o de hasta 800 mujeres, pasando por mil dificultades y peripecias para ir, hacer los santos Ejercicios y volver a sus casas. El ver los frutos, pero también el ver tantos obstáculos, lo llevó a proyectar una casa de Retiro en su parroquia. Una vez terminado el grueso de la casa (sin piso ni revoque) comenzaron las tandas de ejercicios. La primera tanda fue de ¡700! Se calcula que desde la fundación de la Casa de Ejercicios hasta la muerte del Cura Brochero, hicieron ejercicios en dicha casa más de 70.000 paisanos.

⁵ Idem., 81.

⁶ Carta a “mis queridos”, 1-10-1912.

EDITORIAL

El fruto más notable de los Ejercicios fue la profunda reforma de vida de sus fieles. Señala un cronista de «El Progreso»⁷: «Es admirable oír hablar de los bienes que Brochero ha derramado en estos lugares. Más de una vez me han enseñado a dos o tres bandidos reconocidos, enteramente reformados y entregados en cuerpo y alma al trabajo. El licor no es necesario para este pueblo que se está formando. Es una felicidad para un pueblo que nace, levantarse desde su cuna con costumbres tan morales».

Y ¿qué decir de la **Beata María Antonia de la Paz y Figueroa**? Enamorada de la espiritualidad jesuita, y forjada su alma en los Ejercicios, ya a los quince años decide consagrarse a Dios y realiza votos privados, cambiando su nombre en María Antonia de San José. «Dedica su vida a colaborar con los padres jesuitas en la organización de los Ejercicios Espirituales, cultivando en su alma un profundo amor a la Compañía de Jesús, a la cual llama “mi Madre, la Compañía”»⁸.

La expulsión de los jesuitas de todo el Imperio Español promulgada por Carlos III en el año 1767 hizo que todas las obras de los jesuitas quedaran abandonadas y se abandonó la obra de los Ejercicios.

«Sin embargo, (María Antonia) muy atenta a las mociones de Dios, percibe en su alma la necesidad de tomar entre sus manos la bandera de la Compañía y levantarla por el bien de las almas y la gloria de Dios. Como ella misma expresa en carta a su director espiritual “me entró fuertemente la inspiración de dedicarme a la predicación de los Ejercicios Espirituales”»⁹.

⁷ Periódico matutino pro liberal, cuya lectura fue prohibida por Mons. Uladislao Castellano en la Carta Pastoral del 15 de octubre de 1880. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina: El cura Brochero. Cartas y sermones, Buenos Aires, 2013, p. 50.

⁸ HNA. MARÍA DE ESTERHÁZY, <http://institutodelverboencarnado.org/cronica-de-la-beatificacion-de-maria-antonia-de-la-paz-y-figueroa/>

⁹ Idem.

DIÁLOGO 70

Estando en Córdoba tiene una visión que la consuela. Ella piensa que es un anuncio de la vuelta de la Compañía de Jesús. Vio la iglesia de la Compañía como en forma de barca en medio del mar, con las luces apagadas. Vio surgir una pequeña luz como un candil, y un ángel bajando del cielo tomó una chispa y comenzó a encender todas las luces, iluminándose con gran alegría toda.

Pero en realidad, ella misma sería esa luz que se iría expandiendo a través de la difusión de los Ejercicios.

Recibiendo los Ejercicios y promoviéndolos, Antula y Brochero muestran una notable intimidad con Dios. Verdaderamente Dios les comunica su Voluntad y ellos escuchan dóciles. Están “educado” en los Ejercicios, tienen gran discernimiento para descubrir la Voluntad de Dios. Son inteligencias llenas de discernimiento, porque han eliminado el obstáculo para ver la verdad: el desorden de las pasiones y el amor propio. Por lo tanto, como un músico con oído muy fino es capaz de distinguir las notas más escondidas y sutiles, ellos también tienen la música de Dios en el alma, y tiene ese oído interior tan puro, tan fresco y tan sensible, que son capaces de percibir lo que el común de los mortales no percibimos. Por eso Dios les habla con un susurro, con una inclinación, con una luz interior y en medio de tormentas y dificultades... y ellos lo escuchan... Y cada uno va seguro a su obra, a la obra de Dios.

RESPONDIENDO OBJECIONES MODERNAS

Si nos planteamos acerca de la posibilidad de enfrentar un desafío como el de los dos santos, rápidamente se suscitan objeciones.

1ª objeción: Hay que tener todos los medios para recién lanzarse a una obra así...

El Cura Brochero lleva ejercitantes a Córdoba, con mil sacrificios. Después encara la Casa. ¿Esperó la ayuda de afuera? «¡No, mis amigos!

EDITORIAL

Yo no quiero morirme sin ver la Casa de Ejercicios terminada. Si le pedimos plata al gobierno, vamos a hacer un hoyo en el suelo de tanto esperar sentados...»¹⁰. Así que trabajando él, contagiando a los gauchos y con la generosidad de varios, se hizo el milagro de la bendita Casa.

Y la madre Antula: así le escribirá al Virrey Vertiz, pidiendo autorización para realizar los ejercicios en Buenos Aires y explicando su vocación: «Ha de saber V. E. que desde el mismo año en que fueron expulsados los Padres jesuitas, al ver la falta de ministros evangélicos y de doctrina que había, y de medios de promoverla, dejé mi retiro y me dedique a salir aunque mujer y ruin, pero confiada en la Divina Providencia, por jurisdicciones y partidos con venia de los señores obispos para colectar limosnas y mantener los santos ejercicios del glorioso san Ignacio de Loyola»¹¹.

Y llegó a Buenos Aires, donde en medio de numerosas trabas organizó tandas y terminó haciendo la hermosa casa de los Ejercicios... Las cosas no le «llovían», basta recordar nomás que tuvo que esperar tiempo para que la recibiera el Virrey y más tiempo para que permitiera la predicación de los Ejercicios. ¡Dos años debió esperar para comenzar la primera tanda! Pero después, en cuatro años, fueron 15.000 los ejercitantes en Buenos Aires. Número que creció mucho con el correr de los años hasta la muerte de la madre. Algunos autores hablan de que solo en Buenos Aires, 70.000 personas hicieron ejercicios en tiempos de la Beata María Antonia.

2ª objeción: Los Ejercicios son para una *elite* espiritual.

Algunos, alabando la exigencia de los Ejercicios, señalan que no son para cualquiera y que se necesita una larga preparación para acceder a

¹⁰ MIGLIORANZA, CONTARDO, *ob. cit.*, 114. También: NORIEGA, NÉSTOR ALFREDO, *Don Quijote por las sierras de Córdoba. Semblanza del Siervo de Dios Pbro. José Gabriel Brochero*, Ed. Didascalía, Rosario, 1995, 21.

¹¹ Cit. en idem.

DIÁLOGO 70

ellos con fruto, etc. En realidad, San Ignacio solo pide que haya *subiectum*¹², no exige ni letras ni vida mística para poder aprovechar. En todo caso, pone como condición para conseguir fruto abundante: el «mucho ánimo y liberalidad»¹³... Y esto lo entendieron muy bien nuestros santos.

Brochero llevó a gauchos, tantas veces analfabetos. Llevó maleantes, personas complicadas y de dudosa fama. Basta un ejemplo: el cura buscaba desde hacía tiempo a un hombre que había sido de fortuna, pero que estaba perdido por la bebida:

Supo que había provocado daños en el hotel de Mina Clavero y que por eso se le había entablado una querrela. Al tener que ir a declarar, pensaba Brochero, pasaría a tomar unos tragos y no se levantaría más. Por eso nuestro Cura se puso de acuerdo con el Juez y este sujeto fue llamado a prestar declaración.

Ocurrió tal como había sido pensado.

Brochero lo hizo conducir a la Casa de Ejercicios y lo acomodó en un catre hasta que se le pasara la borrachera.

Al otro día y sin los efectos del alcohol, no sabiendo qué sucedía ni dónde se hallaba comenzó a los gritos. Allí fue nuestro incansable apóstol y le planteó la disyuntiva: había faltado a la cita del juez. Podía estar quince días en un calabozo o, por lo menos, tres en esa Casa de Ejercicios escuchando las meditaciones. ¡El tipo, vivo, eligió obviamente los tres!

Pasaron los tres días y Brochero le informa que podía retirarse. ¡Había que ver cómo operó la gracia en ese hombre!

¹² Libro de los Ejercicios Espirituales, [18].

¹³ Libro de los Ejercicios Espirituales, [5].

EDITORIAL

De rodillas le suplicó al Cura que no lo echara, que le permitiera quedarse con los otros porque estaba comenzando a comprender¹⁴.

La madre Antula lleva la predicación al campo, a los pueblos y a las grandes ciudades. Pero es por demás elocuente esta frase de una de sus cartas: «Allí las señoras principales no rehúsan mezclarse con las pobrecitas domésticas, negras y pardas que admito con ellas».

Escribe el obispo Malvar y Pinto: «La gente viene desde la campaña, donde viven lejos de las parroquias y de los curas. Unos que nunca se han confesado, otros que en muchos años no lo han hecho, y todos con arrepentimiento verdadero, lloran sus miserias y hacen firmes propósitos de enmendarse. Y en todos se palpa el aprovechamiento espiritual».

3ª objeción: «no soy jesuita»

«No tengo autoridad para predicar Ejercicios de San Ignacio si no soy jesuita». Antula no era religiosa jesuita, propiamente hablando, aunque, obviamente, tenía el espíritu ardiente del Santo. Brochero fue sacerdote diocesano. Pero los dos entendieron bien que San Ignacio pertenece a todo el Cuerpo Místico de Cristo, y que sus Ejercicios son un tesoro que se ofrece universalmente. Y esto era también la convicción de otros eclesiásticos del tiempo de Brochero. El Pbro. Carlos Ponza, invita a ver el contexto propio de la Iglesia de Córdoba en el último cuarto del siglo XIX. Había tenido lugar el VIIIº Sínodo diocesano (1877) convocado por el Obispo Eduardo Manuel Álvarez.

Brochero había participado en dicho Sínodo y por tanto conocía muy bien lo que el Obispo y el Clero de Córdoba se

¹⁴ DANIEL OMAR GONZÁLEZ CÉSPEDES, *El Santo Cura Gaucho. Un pastor con olor a pastor*, 58-59.

habían propuesto a nivel de misión evangelizadora: fortalecimiento de las misiones populares, el cuidado puesto en las celebraciones litúrgicas, promoción del culto al Sagrado Corazón de Jesús y los primeros viernes, **y particularmente la revitalización y difusión de una antigua tradición espiritual presente en Córdoba desde la llegada de los jesuitas en el siglo XVI, los Ejercicios Espirituales ignacianos**¹⁵.

Eso es pastoral popular, ni de una elite, ni de una espiritualidad particular. Como el Evangelio... El Cura Brochero predicó muchas veces, pero sobre todo conseguía buenos predicadores y confesores para sus EE. Les recomendaba encarecidamente el lenguaje llano, comprensible, junto a la presentación clara y desnuda de las verdades de fe.

La madre Antula ni siquiera podía disponer de sacerdotes jesuitas para las predicaciones, así que invitaba, buscaba y preparaba sacerdotes religiosos y del clero bajo la condición de ser fieles al texto ignaciano. La Beata misma en una de sus cartas a su director espiritual el P. Gaspar Juárez S.J, da cuenta de cómo realiza los ejercicios, «los Ejercicios no discrepan en nada de los que daban los Padres. Sólo si, he añadido, que sean de diez días, contando desde el día que entran hasta el día que salen...Procuró en cuanto pueda, que los medios espirituales sean los mismos y de la misma manera que usaban los Padres».

La condición para Brochero y Antula era la fidelidad al texto y al espíritu ignaciano. Y no admitían adaptaciones aguadas y, en definitiva, traidoras.

¹⁵ PONZA, PBRO. LIC. C. (2011). Brochero, misionero: su pasión por el anuncio del Reino. *Pastores*, 50(1), 40.

EDITORIAL

Quiera Dios que tomemos conciencia de la importancia espiritual y pastoral de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. No se trata de inventar nada nuevo, sino con nuevos bríos y con nuevas adaptaciones auténticas, aprovecharnos de los medios tan eficaces que la Iglesia nos propone.